¿FUERA?



El viento sopla muy fuerte y está acumulando grandes y espesas nubes que se arremolinan y oscurecen más y más el cielo. Los truenos resuenan a lo lejos. Se abre una puerta y se oye:

—¡Pronto, niños; la tormenta está llegando! ¡No se queden fuera! ¡Entren en la casa!

Al instante, un resplandor ilumina el cielo, seguido del estampido de un trueno; y sobre la ciudad comienza a caer una lluvia torrencial.

—¡Uf! ¡Llegamos a tiempo! ¡Unos segundos más y nos habríamos empapado! ¡Con un tiempo como éste, es mejor no estar a la intemperie!

¡Fuera! Un día cercano, cuando el Señor se levante y cierre la puerta del cielo, esta palabra será tremenda para los que hayan dejado pasar el tiempo, rechazando la salvación que Él quiso darles. ¡Será demasiado tarde! En el palacio de Dios no entra ni puede entrar el mal (Mateo 25:11-13; Lucas 13:22-30).

Sin embargo, Dios nos ama. Él hizo todo lo necesario para que podamos entrar en el cielo. Por eso entregó a su Hijo, quien murió en la cruz por nosotros. Jesús recibió el castigo que merecíamos a causa de nuestros pecados. El corazón de todo el que acepta al Salvador queda completamente lavado de todo pecado.

La puerta del cielo aún está abierta para todo aquel que quiera entrar por ella. Jesús prometió: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37).

El Señor dice: "Venid a mí" ¿Ya has respondido a su invitación? ¿Dónde estarás? ¿Fuera o dentro?...

"Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo"
(Juan 10:9)

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - (1842) Monte Grande
Buenos Aires. Argentina



"Semillitas"



Año 2. Nº 3 *Mayo - Junio 2001*



"TODO LO QUE EL PADRE ME DA, VENDRÁ A MÍ; Y AL QUE A MÍ VIENE, NO LE ECHO FUERA"
(JUAN 6:37)

LA PUERTA DEL ARCA DE NOÉ

(Lectura: Génesis 6-8)



La puerta del arca: ABIERTA

En tiempos de Noé, la maldad de los hombres había crecido tanto que Dios decidió destruir todo ser viviente en la tierra. Entonces envió lluvias torrenciales: "un diluvio de aguas" (Génesis 6: 17).

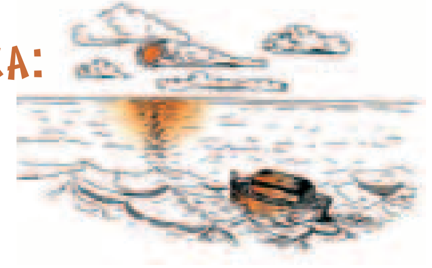
Noé amaba a Dios y vivía para Él, por eso halló gracia ante sus ojos. Dios le pidió que construyese un arca, es decir un barco muy grande. En ese barco había mucho lugar. Noé entró en el arca con su familia y con animales de cada especie, tal como Dios se lo había ordenado. En un lugar del arca la puerta aún permanecía abierta; pero, ¿qué hicieron las demás personas? ¿Entraron en el arca? No, no quisieron entrar y se burlaban de Noé, porque pensaban que lo que estaba haciendo era ridículo. ¿Para qué construía un barco tan grande en tierra seca?



La gente no quiso creer que Dios les hablaba y que iba a enviar el diluvio.

¡Prefirieron vivir como si Dios no existiese!

La puerta del arca: CERRADA



Pero un día... ¡Dios mismo cerró la puerta del arca! Entonces llovió y llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas subieron y subieron y el arca comenzó a flotar.

¡Fue demasiado tarde para los que no quisieron entrar en el arca! De nada les sirvió tratar de trepar hasta la cima de los montes más altos, pues el agua los cubrió por completo. Toda la gente murió ahogada, porque no quiso oír y creer las advertencias de Dios.

Únicamente Noé y su familia fueron salvados, porque creyeron a Dios y le obedecieron

"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"
(2.ª Corintios 6:2)




• LA CASA ABIERTA •
9846
"LLAMAD, Y SE OS ABRIRÁ" (Mateo 7:7)

Instrucciones para el montaje

En el dibujo del frente de la casa recorta con mucho cuidado los postigos y la puerta (sólo por la línea central y la parte superior e inferior), de manera que se los pueda abrir y cerrar. En esta hoja, **completa los versículos**, luego pintarrajea con pegamento la parte rayada en diagonal. ¡Atención! No lo hagas en el interior de las ventanas y la puerta. Pega sobre este papel la hoja que tiene la figura del frente, cuidando de que los bordes coincidan perfectamente. Si lo deseas, puedes recortar los contornos exteriores de la casa y pintar cada elemento con los colores que más te guste. Cada vez que abras una ventana o la puerta podrás leer un texto que te será útil memorizar.

